

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XI – Número I (21/2010) 21/36 pp.

Fortalecimiento de la comprensión sociohumanista en la formación del estudiante universitario como una necesidad actual

**The strengthening of a socio-humanist education at
university as a current need**

Arturo Torres Bugdud

Universidad Autónoma de Nuevo León, México
atorres85@hotmail.com

Nivia Álvarez Aguilar

Centro de Estudios de Ciencias de la Educación
Universidad de Camagüey, Cuba
nivia.alvarez@reduc.edu.cu

María del Roble Obando Rodríguez

Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
maroba215@hotmail.com

(Recibido: 01/06/09 – Aceptado: 15/12/09)

Resumen

Las demandas de la época actual requieren la reconceptualización de la función, misión y responsabilidad de la Educación Superior como espacio fundamental para la formación del hombre nuevo. Por esta razón se torna absolutamente necesario retomar con toda la fortaleza posible las posiciones que fundamentan el carácter eminentemente humano de los procesos educativos.

Si se comprende la necesidad de fomentar la educación de las nuevas generaciones “para la vida” pero también “para transformarla” desde esta

fundamentos en humanidades

posición eminentemente humana, resulta comprensible establecer réplicas a las tendencias que manifiestan la prioridad del desarrollo de la ciencia y la tecnología como el propósito fundamental de la sociedad moderna.

El objetivo fundamental del presente artículo va dirigido a promover la reflexión de docentes, directivos y todas aquellas personas cuyo quehacer se relaciona con la educación de modo tal que concientice la necesidad de fortalecer el enfoque sociohumanaista en la práctica educativa de la Educación Superior.

Abstract

The demands of the current times require reconceptualizing Higher Education function, mission and responsibility as the fundamental space for the formation of the new man. For this reason, it becomes absolutely necessary to recapture those positions that claim that education is an eminently human process. It is important to understand the need to foster education of the new generations not only “for life” but also “for transforming life”, giving priority to the development of science and technology as the key purpose of modern society.

The main objective of this work is to promote the reflection of all the members of the education community, in order to become aware of the need for strengthening the socio-humanist approach in Higher Education practices.

Palabras claves

educación humanista - estudiante universitario - educación superior - formación - práctica educativa

Key words

socio-humanist education - university student - higher education - student's formation - educational practice

Introducción

Casi en la segunda década del siglo XXI se torna absolutamente necesario retomar con toda la fortaleza posible las posiciones que fundamentan el carácter eminentemente humano de los procesos educativos. Si se comprende la necesidad de fomentar la educación de las nuevas generaciones “para la vida” pero también “para transformar la vida” desde esta posición resulta comprensible establecer réplicas a las tendencias

que manifiestan la prioridad del desarrollo de la ciencia y la tecnología como único propósito de la sociedad moderna.

No es menos cierto que en la interacción del sujeto (hombre) con los múltiples objetos de transformación (procesos naturales, tecnológicos y sociales) este sujeto despliega todo un conjunto de facultades y capacidades tendientes a su propio desarrollo, tanto biológico como social. Sin embargo, la elevación del nivel científico-técnico ha de poseer como dirección esencial la evolución del ser humano; la cual no debe ser considerada sólo como consecuencia de ese desarrollo científico- tecnológico. Si el desarrollo de la ciencia moderna se encaminara hacia la satisfacción del progreso tecnológico sin considerar el desenvolvimiento de las facultades del hombre como ente individual que vive en comunión con otros hombres, entonces, la modernización de la sociedad perdería el sentido.

Las tendencias que promueven la deshumanización de los procesos educativos, a veces con un matiz aparentemente contemporáneo y justificado están muy relacionadas con el modelo de una deformada globalización económica, cultural y educativa que promueven algunas políticas del llamado Primer Mundo. Modelos que imponen a las instituciones educativas y en particular a las universidades la preparación de un futuro egresado con un alto nivel de dominio tecnológico, pero pobre en preparación para asumir las responsabilidades de su época, así como para la transformación hacia un mundo mejor.

Lo apuntado significa que la función, misión y responsabilidad de la Educación Superior requieren reconceptualizarse en aras de las demandas universales y locales en la educación del hombre nuevo. En este sentido, Juan Vela Valdés, ex rector de la Universidad de La Habana define con gran claridad la misión actual de las universidades al expresar: “Pienso que el mayor reto de la Universidad de La Habana es graduar un profesional competitivo, con dominio de las técnicas, pero con una formación humanista (el subrayado es de los autores) que dé sentido a su práctica dentro del marco total de la sociedad, que lo haga ser un hombre más plenamente feliz... ni la tecnología misma, ni el conocimiento por sí mismo, ni la eficiencia por sí misma tendrán significación si no se ponen al servicio del país, del Estado, de la gente” (Lara, 1997: 25).

La escuela latinoamericana posee raíces cargadas de profundo humanismo, se encuentran ideas tan actuales como: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él, y no alejarlo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote: es preparar al hombre para la

vida” (Martí, 1961: 449). Lógicamente, educar en tiempos de escepticismo, post-modernismo, globalización y desarrollo desiguales, destrucción del medio ambiente, de la infranqueable distancia entre ricos y pobres constituye un reto sin precedentes.

La unidad ciencia-profesión-sociedad cuando está impregnada de creatividad es mucho más efectiva. Los actores valoran la creatividad porque ella moviliza la acción y le da significado a la práctica social, como puede suceder en un grupo de publicistas, en la anhelada escuela creativa o en una familia cuyo estilo de vida se resume en una opción por la creatividad (Maturana, 1996).

A partir de las condiciones señaladas si “se consolida una visión de la universidad, como agente activo del cambio social, como factor de desarrollo y crecimiento económico, y como vehículo de equidad social” (Tristá, 1995: 12), es imprescindible “dotar a las nuevas generaciones de una escala de valores que las enriquezca espiritualmente y las dignifique como seres humanos (el subrayado es de los autores) que es la única garantía para un verdadero bienestar más allá de posibles recuperaciones económicas” (Domínguez, 1996: 5). Tales argumentos permiten percibir que toda transformación en el ámbito educacional ha de fundamentarse en un enfoque humanista. La misión y visión de las instituciones de Educación Superior no se deben orientar hacia la preparación de los estudiantes sólo para ser más competentes en sus diferentes esferas de actuación laboral y profesional, sino ante todo para su competitividad como verdaderos seres humanos. Es incuestionable que “[...] la educación puede intervenir activamente con el fin de recomponer el sentido de pertenencia y estimular el desarrollo de capacidades apropiadas para la elaboración de identidades complejas, cuyo cometido no se reduce a la vida laboral, sino a una multiplicidad de esferas de desempeño”(Aronson, 2007: 23).

En definitiva, urge un modelo de universidad que “como proyecto educativo y cultural en permanente construcción, se enrumbe por la dimensión de esa moderna ciudadanía que significa la construcción y ejercicio de las habilidades sociales comunicativas para la cooperación y la convivencia” (Bravo, 1997: 6), por ello, son loables todas aquellas propuestas tanto en el ámbito epistemológico como prácticas que propicien la concreción de una concepción sociohumanista en el proceso formativo de la Educación Superior.

Desarrollo

1. Necesidad del fortalecimiento de la comprensión sociohumanista en el proceso de formación del estudiante

Para la consideración del enfoque sociohumanista como comprensión del proceso de formación del estudiante se precisa analizar de forma breve la significación del término humanismo, el cual en la literatura se trata con una interpretación teológica, filosófica, literaria, psicológica, sociológica y pedagógica esencialmente.

Frecuentemente el humanismo se asocia con la etapa renacentista. La filosofía de esta época fue humanista porque encontró en el resurgimiento del pensamiento filosófico clásico un medio de justificar el interés en ascenso por los fenómenos naturales y humanos. De este modo, es común encontrar denominado al humanismo como: “El movimiento literario de retorno a los valores clásicos y de exaltación de lo humano, producido con el renacimiento” (AAVV, 1970: 6). En este caso se circunscribe la definición a una esfera específica de la actividad humana, la literaria.

El humanismo se manifiesta como movimiento artístico que caracterizó al Renacimiento italiano del siglo XV por su afición a las letras y las ciencias humanas, con paralelo abandono de la teología y la metafísica. “Dícese también de toda doctrina que hace del hombre centro y medida de todas las cosas” (Glosario, 2006). Este término puede encontrarse con diferentes interpretaciones pero todas en una u otra medida encierran la esencia del ser humano y otros elementos relacionados directamente con sus posibilidades de manifestación, de esta forma se define como: “movimiento moral e intelectual tendiente a desarrollar en el hombre las facultades propiamente humanas y a multiplicar las instituciones culturales” (AAVV, 1976: 225). En otros casos aparece el concepto con otra dimensión pero en la propia esfera literaria apuntada, en este caso aparece como: “la convicción de que los valores espirituales e ideales son de categoría suprema en la constitución de la realidad, y que estos valores se expresan más adecuadamente en las grandes creaciones clásicas de la humanidad en la literaria” (AAVV, 1956: 24). En una comprensión amplia del término se expresa como humanismo científico la “doctrina o práctica consistente en pedir también, principalmente, al estudio de las ciencias, la formación humana que antiguamente se pedía casi exclusivamente al estudio de las letras” (AAVV, 1976: 10).

Se registran también referencias al humanismo: cristiano, socialista, burgués, trágico, alemán, etc.; todos ellos al igual que los mencionados constituyen expresión de la intención del hombre de comprenderse de una

u otra forma en los límites de lo que él es y debe ser (Relación del SER y el DEBER SER).

Algunos estudiosos del humanismo prefieren clasificar el mismo de acuerdo a su significación, así se conceptualiza el humanismo actual como: “actitud práctica o concepto teórico de quienes luchan por el desarrollo de las funciones propiamente humanas del hombre, o incluso consideramos al hombre como valor supremo” (AAVV, 1976: 232). Para el enfoque seguido en el presente artículo es bastante reveladora la opinión de Derisi al precisar que: “Si las palabras y los conceptos que las animan conservan aún su valor, debemos convenir que el *humanismo* consiste en un desarrollo del hombre en orden a su perfección humana... Por eso *humanismo* –como la *cultura* que lo realiza– se estructura como un recorrido entre dos términos: entre el hombre tal cual es, y el hombre tal cual debe ser, o más brevemente, entre *ser* y el *deber ser* del hombre” (Derisi, 1972: 73).

Queda muy claro que las diferentes interpretaciones del humanismo ya sea como movimiento, convicción, teoría, doctrina, actitud incluso como Filosofía revelan un enfoque progresista y renovador en las diferentes épocas del desarrollo humano. Tomando como base las consideraciones anteriores es comprensible que la Pedagogía como ciencia de la formación del hombre tenga dentro de sus propósitos esenciales: la humanización de cada nueva generación en correspondencia con las condiciones y necesidades de su época incluso de las que están por venir.

Es precisamente por esta razón que al aludir en este trabajo a la necesidad del enfoque humanista en la Educación Superior no se comprende el humanismo como una tendencia, teoría, doctrina, etc., sino como un sustrato, un fundamento, una comprensión del proceso de formación del hombre. Hacemos referencia al enfoque humanista en un plano de reflexión donde consideramos el humanismo como: la comprensión del proceso de formación del hombre en el que el desarrollo humano individual en todas sus dimensiones adquiera un verdadero sentido al ponerse en función de toda la humanidad, en un aquí, y un ahora (Álvarez, 1997).

La necesidad de concretar una orientación humanista en el proceso de formación de los profesionales aparece con bastante frecuencia en investigaciones pedagógicas actuales, Pérez expone que la orientación socio-humanística del proceso de formación del arquitecto “...lo educa para la vida social y propicia su desarrollo personal como genuina expresión de los valores humanos universales en función del progreso social” (2006: 68). También en este sentido, Ruiz y otros (2008) acentúan la relación en enfatizar en la interrelación entre la orientación sociohumanista y la for-

mación integral del estudiante universitario donde se requiere una asertiva atención al aspecto afectivo.

Las citadas concepciones del humanismo, expresan una significación ilimitada, incluso permiten compartir con el gran humanista Erasmo de Rotterdam “de que el mundo es una patria común” (en Álvarez, 1997). Tal comprensión presenta una contemporaneidad indiscutible. El reconocimiento de la necesidad de fortalecer el citado tipo de formación en las condiciones actuales conlleva a concluir que este propósito sólo es posible si se coloca en el centro del trabajo formativo al estudiante.

El discernimiento sobre el enfoque sociohumanista permite declarar que éste se relaciona con la comprensión del proceso de formación del estudiante sobre la base de:

- El perfeccionamiento cualitativo del proceso formativo del estudiante para el logro de su realización personal en función del progreso de la humanidad en una época histórica pero con orientación hacia el futuro.
- El desarrollo de los valores, cualidades, actitudes y capacidades en diferentes esferas en correspondencia con la totalidad.
- Fomento de potencialidades latentes de los estudiantes.
- Creación de nuevas potencialidades.

El enfoque humanista precisa concebir que el futuro especialista egresado de un Centro de Educación Superior posea desarrollados ante todo, los valores que lo caractericen como un profesional bondadoso, comprensivo, tolerante, solidario, con altos sentimientos altruistas hacia sus semejantes. Estos aspectos son esenciales pues es un hecho que la inhumanidad del hombre para con el hombre constituye una de las fuerzas detrimentales del progreso social. En realidad, surge el siguiente interrogante “la cuestión es cómo estas exigencias de la educación pueden ser efectivas en la práctica, de manera que el hombre correctamente educado se comporte también como corresponde a un ser humano bajo consideración de la situación de su época” (Menze, 1995: 208).

Con el propósito de concretar esta demanda que a su vez se corresponde con los objetivos de este artículo se exponen una serie de consideraciones que apuntan hacia posibles sugerencias teórico-metodológicas del problema abordado.

Con frecuencia se considera que el trato afectivo del profesor hacia los alumnos es propio de los niveles de enseñanza primaria y media pero en la Educación Superior “como son jóvenes ya saben lo que hacen”. Sin embargo, es muy fácil de corroborar que con frecuencia nuestros estudiantes demandan de un mayor afecto y atención. Son de gran interés las manifestaciones de los estudiantes y profesores relacionadas con

la problemática anterior, las que fueron valoradas mediante diferentes técnicas y procedimientos.

Al pedirles a un grupo de estudiantes que ofrecieran algunos consejos a sus profesores, se expresaron del modo siguiente:

- “No hay cosa más estimulante que cuando uno se encuentra en desesperación sentir una palabra dulce de tu profesor que está cerca de ti”.

- “Pienso que no deben mezclar sus asuntos personales con su deber de profesor”.

- “No es que yo pida que sean tan flexibles sino que debido a las dificultades que presentan los estudiantes que traten de ayudarlos y comprenderlos dándole un voto de confianza para que se sienta seguros”.

- “No nos gusta que el profesor sea esquemático, que se rija por su planeamiento y se pegue a él como si fuera un guión”.

- “Pienso que el profesor no debe preocuparse sólo por las clases se debía preguntar en todo momento ¿Tendrán algún problema mis alumnos en el que yo pueda ayudar? ¿Al menos un consejo que los alivie?, pero no siempre es así, a veces te encuentras la frase muy conocida ‘ya yo tengo mi título’, si siempre se hicieran las preguntas anteriores sería mejor”.

- “Cuando los profesores tratan de ayudarnos tanto en lo material como en lo espiritual nos dan muestras de valores humanos lo que contribuye a formar nuestros valores”.

- “Cada profesor debía autovalorarse y autocriticarse porque no es solamente impartir clases buenas sino ayudar a que se aprenda y se siga adelante con una buena formación”.

Estas recomendaciones que en esencia tienen una marcada connotación emocional se asocian a dificultades y graves trastornos reflejados en ellos, los cuales podrían subsanarse con un tratamiento diferente tales como:

- Falta de independencia.

- Ausencia de espontaneidad.

- Temor y desconfianza.

- Desaliento, resignación.

- Excitación, irritabilidad.

- Presentimiento, rencor.

- Ausencia de interés, pasividad.

2. Condiciones que favorecen la formación del estudiante

En los innumerables intercambios con docentes (Cuba, México, España, Santo Domingo) de diferentes niveles de educación, conjugados con observaciones sistemáticas de su práctica docente se han ido siste-

fundamentos en humanidades

matizando una serie de elementos que bien podrían categorizarse como algunas de las condiciones para una práctica educativa humanista, entre éstas pueden enumerarse las siguientes:

a) Adecuadas relaciones profesor-alumnos. Para el logro de esta condición es importante:

- Eliminación de sentimientos de superioridad por parte de los docentes y directivos.

- Reconocimiento de los errores cometidos ante los estudiantes demostrando siempre la ocasión lo permita que los aportes de ellos los enriquecen.

- Logro de una justa autoridad VS autoritarismo, basada en el respeto y la interiorización de las formas de comportamiento de valor social.

- Expresión de afecto hacia todos los estudiantes sin distinción de casos.

- Modelación del hábito de reflexión crítica con una actitud de apertura y respeto hacia las opiniones ajenas.

b).Confianza en la factibilidad del mejoramiento del ser humano. Consideramos que la observancia de esta condición es absolutamente necesaria en el proceso de formación del estudiante.

¿Cómo puede materializarse la misma?

- Si se contribuye a que el estudiante reconozca sus potencialidades para el desarrollo del talento y facultades, así como sus carencias.

- Fomento del optimismo en la posibilidad de desarrollar potencialidades hacia las cuales no posee una determinada aptitud.

- Demostración del lugar que ocupa el esfuerzo y la perseverancia en la consecución de proyectos personales.

- Desmitificación de tesis y refranes como “Árbol que nace torcido jamás su tronco endereza”, “El que nace para medio no llega a real”.

- Estimulación del deseo de saber, de cambiar para bien, de compartir, de crear, como prerrogativa del ser humano.

c) Reconocimiento del carácter causal de la conducta humana. Con mucha frecuencia la influencia positiva que se ejerce por los profesores y directivos posee un carácter asistemático y espontáneo; el convencimiento de que toda conducta está condicionada por una o diversas causas es muy oportuno y permite:

- La determinación de las causas que provocan conductas tanto positivas como negativas.

fundamentos en humanidades

- El logro del convencimiento hacia los estudiantes que sus éxitos y fracasos son generados por causas dependientes esencialmente de ellos mismos (“La violencia engendra violencia”).

- Oposición a la superficialidad de juzgar a los demás por determinados actos sin conocer sus causas.

d) Fomento de las necesidades de autosuperación y autoperfeccionamiento. Si el trabajo de la Institución Superior no conduce a provocar la necesidad en el estudiante del autoperfeccionamiento y la autosuperación es totalmente infructuoso. Estas cualidades constituyen precisamente la prerrogativa que poseemos como seres humanos. Recuérdese a Neruda: “La vida es lucha”.

Para consolidar esta condición se requiere:

- Significar la importancia del autoconocimiento para eliminar las tendencias negativas (“Hombre concóctete a ti mismo” -Sócrates).

- Demostración del hecho que el conocimiento es acción y sólo puede ser asimilado mediante un proceso de experiencia personal.

- El logro de la educación mediante el ejemplo que demuestra su aspiración de ser mejor.

- La proposición de metas concretas y las formas de consecución.

- El mantenimiento de una actitud fluida, dinámica y de expansión entre profesores y estudiantes así como entre ellos mismos.

e) Consideración de la dimensión social. Uno de los sueños de los grandes educadores ha sido el desarrollo individual de los jóvenes en favor del progreso social. La Educación Superior como colofón del espacio escolar tiene la responsabilidad de preparar al estudiante hacia la vida social sobre la base de los requerimientos analizados. Para la consecución de este propósito es esencial:

- Lograr en los estudiantes el respeto hacia sí mismo y de los demás.

- Estimular la colaboración y el servicio.

- Orientar y crear los hábitos necesarios para que el estudiante se comunique, dialogue, discuta, convenza o acepte.

- Creación de espacios y oportunidades para que el estudiante se manifieste tal como es y no tal como se desearía que fuera (Relación del SER y DEBER SER).

- Orientar sin imponer.

- Reconocer que socializar implica un ejercicio constante para la colaboración y servicio, actitudes estas profundamente humanas.

3. Vías para el fortalecimiento del enfoque humanista

Es obvio que el enfoque humanista como condición esencial para la formación de valores en los estudiantes no posee ni una vía específica, ni un método, ni un espacio, particular con tales fines. Si se comprende que este enfoque constituye una comprensión del proceso de formación del hombre, se entiende que todo y todos en la institución educacional deben potenciar su realización.

No obstante, es factible referir diferentes momentos que son puntuales en la reflexión sobre este problema, tendientes a mostrar acciones con determinado grado de concreción. De esta forma la vía esencial la constituye:

El proceso de enseñanza aprendizaje: Constituye la premisa esencial que legitima el profesor, no porque sea el principal actor, sino porque la estructuración y realización de dicho proceso depende en gran medida de él, aún en los modelos semipresenciales y a distancia.

No se trata de introducir nuevos métodos o tareas creativas en la impartición de una o varias asignaturas, sino de transformar cualitativamente todos los eslabones del proceso educativo. Es que los posibles efectos positivos que tendría la introducción de un nuevo método de aprendizaje, por ejemplo, podría ser fácilmente “neutralizado” por un sistema de evaluación reproductivo o por una relación de comunicación no creativa entre profesor y alumno. Marcada por una mal “comprendida autoridad del profesor”.

Significa que el docente debe ser altamente comprensivo y creativo (no tolerante) y potenciar esta actitud en sus estudiantes. Por tanto, se requiere que cada uno de los saberes (ser, saber, saber hacer y saber convivir) posea esta orientación.

El marcado énfasis en lo social busca un efecto transformador. En esta dirección, el proceso de enseñanza aprendizaje se manifiesta en múltiples espacios que ofrecen áreas de oportunidades para la formación integral del estudiante incluyendo la creativa. Su importancia está dada por la contribución a la transformación, al mejoramiento de los estudiantes en lo que respecta al plano social y cultural. La verdadera significación didáctica de dicho proceso se corresponde precisamente con su orientación social. Si se reconoce que el objetivo es el “modelo pedagógico del encargo social”, entonces en cada objetivo del programa docente, tema y clase debe aparecer reflejado este encargo, en este caso con un marcado énfasis en su aspecto sociohumanista.

Es contraproducente que los estudiantes se vean en la necesidad de desarrollar, utilizar y aplicar un pensamiento socialmente significativo en su futura labor profesional y sin embargo, en el contexto universitario se

le exija el uso de un pensamiento lineal, restringido. Esta contradicción está indicando que tal situación ocurre por la manera en que se desarrolla el proceso formativo en la universidad. Es imprescindible fortalecer el desarrollo del individuo por medio de la reafirmación de su ser y el encuentro con los otros, con apoyo en la reflexión metacognitiva, el diálogo intersubjetivo, la autogestión y la comunicación.

La identificación de la relación entre las humanidades y el desarrollo humano, está para todos lo suficientemente clara, pero no ocurre así cuando se habla de esta misma relación, pero desde las ciencias naturales (1). Sin embargo, es vital la importancia que tiene el desarrollo de los procesos de pensamiento y acción, propios de la ciencia en los marcos del desarrollo humano.

En última instancia, el proceso formativo en la universidad debe orientarse a la preparación del estudiante para poner en práctica la instrucción recibida, tanto para el beneficio personal como el social, y esta condición se concreta lógicamente en su actuar profesional pero con sentido transformador. El énfasis en esta unidad cobra un profundo sentido pues frecuentemente, los estudiantes acuden a la educación superior movidos por motivos estrictamente personales; la universidad tiene el deber de desarrollar en ellos fuertes motivos de orden social.

4. Otras vías

Las vías que se proponen a continuación incluyen las dimensiones curricular, y de extensión. A continuación se exponen algunas de ellas, las cuales han encontrado aprobación en la práctica.

a) Talleres de autorreflexión con el propósito de: determinar los problemas fundamentales que desde lo subjetivo afectan: el aprendizaje de los alumnos, el trabajo del docente, el trabajo de los directivos, la vinculación con la familia y la comunidad. Distinguir las cosas que se desean transformar en diferentes áreas (personal, escolar, familiar, etc.), desde la posición de:

Alumno.

Docente.

Directivo.

Familia.

Estos talleres pueden desarrollarse mediante diversas modalidades: en el colectivo de directivos, de docentes, de estudiantes o en colectivos que integren las cuatro categorías mencionadas.

b) Autorregistro de metas de transformación individual y grupal y acercamiento de vías para su realización.

Es substancial la determinación clara de los objetivos dirigidos a la resolución de problemas y satisfacción de las necesidades e intereses del grupo y de cada miembro del mismo así como los métodos para el logro de las metas propuestas. Este registro permite la evaluación sistemática de los logros obtenidos y las dificultades a subsanar. El rasgo distinto es que lo llevan los propios estudiantes. Es deseable que los docentes también se autotopongan sus metas.

c) Debates y análisis de literatura sobre:

Autoridad contra autoritarismo.

Comunicación y relaciones interpersonales.

Relaciones interpersonales entre docentes, directivos, alumnos, padres.

d) Utilización de diferentes técnicas con vistas al autoconocimiento, por ejemplo: ¿cómo me veo yo, y cómo me ven los demás?, ¿quien soy? ¿cómo soy en realidad? La comparación de los resultados de estas tres técnicas posibilita una real valoración de cada miembro del grupo con respecto a sus valores característicos (su verdadero ser) y a partir de aquí conformar su propio modelo para llegar a lo que quisiera ser y lo que debe ser como alguien que vive en comunión con otros.

e) Talleres, debates u otras vías para analizar las experiencias sobre los cambios ocurridos. Este método se relaciona muy directamente con el registro de metas de transformación y permite valorar con profundidad la efectividad de los métodos utilizados tanto por docentes como por los estudiantes. Permite modificar vías de solución inadecuadas, incluir otras nuevas, perfeccionar las usuales, etc.

f) Debates reflexivos de pensamientos de grandes hombres que han tratado el tema de la esencia humana. Se sugiere repartir las frases, se da lectura una por una y se emiten criterios acerca de lo que expresa.

Frases de grandes hombres reveladores de los principios esenciales del humanismo:

fundamentos en humanidades

SOBRE LA IGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES.

Tomás Carlyle (historiador Inglés, 1795-1988). “Un gran hombre demuestra su grandeza por la forma en que trata a los más pequeños”.

SOBRE LA NECESIDAD DE HACER SENTIR IMPORTANTES A LOS DEMÁS.

William James (filósofo norteamericano, 1842-1910). “Muchas personas que enloquecen encuentran en la demencia ese sentido de su importancia que no pudieron obtener en el mundo de la realidad”.

Ralph Waldo Emerson (filósofo norteamericano, 1803-1882). “Todos los hombres que conozco son superiores a mi en algún sentido. En este sentido aprendo de ellos”.

SOBRE EL BIEN COMÚN.

Sujomslinsky, V. A. (pedagogo ruso). “Encender en los alumnos el deseo de trabajar en bien de la colectividad hacer de su trabajo el elemento más importante de su vida espiritual es la tarea educativa más difícil pero también la más valiosa”.

AYUDAR A DESCUBRIR LAS POTENCIALIDADES.

José Martí (maestro cubano, 1853-1895). “El hombre ignorante no ha empezado a ser hombre. El hombre lleva todas sus espadas y todas sus lanzas en la frente”.

SOBRE LA NECESIDAD DE PREOCUPARSE POR LOS DEMÁS.

Alfred Adler (psicólogo vienés). “El individuo que no se interesa por sus semejantes es quien tiene las mayores dificultades en la vida y causa las mayores heridas a los demás. De ese individuo surgen los fracasos humanos”.

LA FELICIDAD ESTÁ EN CADA SER HUMANO.

Abraham Lincoln (político y pensador norteamericano). “Casi todas las personas son tan felices como se deciden a serlo”.

Mozart (compositor alemán). “La felicidad consiste en imaginarse que se es feliz”.

NECESIDAD DEL AUTOCONOCIMIENTO.

Félix Varela (presbítero, filósofo y educador cubano). “Nuestro ser ocupará el primer lugar en el estudio que emprendemos; y saliendo des-

pués por decirlo así, de nosotros mismos, observaremos ligeramente el hermoso cuadro, de las demás criaturas”.

Miguel de Unamuno (escritor español). “Muchas veces me has oído decir que cada nuevo amigo que ganamos en la carrera de la vida, nos perfecciona y enriquece. Más aún que por lo que de él mismo nos da, por lo que de nosotros mismos nos descubren”.

Conclusiones

Ante las condiciones de la sociedad actual, los propósitos de expansión del neoliberalismo y la globalización no existe otra alternativa que revitalizar el humanismo como comprensión teórica y práctica del proceso de formación del hombre, que permita conjugar las altas exigencias científico-técnicas con un alto sentido de preocupación por el destino de la humanidad.

La estructuración y ejecución de la práctica educativa con un enfoque sociohumanista requiere se incluyan de forma consciente y activa en el proceso de autoperfeccionamiento no sólo los estudiantes, también docentes y directivos. Para lograr que la estancia del estudiante en el Centro de Educación Superior sea una contribución efectiva a su formación personal y social es necesario lograr una comunidad de intereses entre los actores mencionados sin que se excluyan otros que ejercen una determinada influencia.

El enfoque humanista constituye la base fundamental para la formación de valores en los estudiantes. Si el estudiante bajo la dirección y orientación de los docentes y directivos no es capaz de comprender ¿cómo es? y ¿cómo debía ser? y ¿cómo lograrlo?, entonces sería imposible hablar de educación de los valores en las diversas dimensiones.

Notas

1- Es frecuente que muchos profesores de ciencias se asombren cuando se hace referencia a la formación humanista en las clases de estas materias, porque identifican humanismo con humanidades.

Referencias bibliográficas

AAVV (1956). *Enciclopedia de la Educación Moderna*. Tomo II. Bs. As.: Losada.

AAVV (1970). *Diccionario de Pedagogía*. Tomo II, segunda edición. Barcelona: Labor, S.A.

AAVV (1976). *Diccionario de Pedagogía*. Barcelona: Folquié, Oikos -Tau, S.A.

Álvarez, N. (1997). El enfoque humanista en la educación. Conferencia magistral en el segundo Simposium Estatal sobre: análisis y perspectivas de la práctica educativa. 20-22 de junio de 1997. Jalisco, México.

Aronson, P. (2007). El retorno de la teoría del capital humano, *Fundamentos en Humanidades*. Año VIII, Número II (16/2007), pp. 9/26.

Bravo, N. (1997). La investigación e innovación educativa: Ejes dinamizadores de las reformas y la transformación educacional. Conferencia especial. Congreso Pedagogía 97, La Habana.

Derisi, O. ([1969]1972). *Naturaleza y vida de la universidad*. 2ª. ed. Bs. As.: EUDEBA.

Domínguez, I. M. (1996). *La formación de valores en la Cuba de los años 90: Un enfoque social en: La formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Ediciones polífticas, Editorial de Ciencias Sociales. Glosario (2006). Disponible en: lengua-y-literatura.glosario.net/términos-filosóficos/humanismo.

Lara, M. (1997). Entrevista Juan Vela Valdés. "No es la única pero sí la primera". *Revista Cubana de Educación Superior*, vol. XVII, N° 3.

Martí, J. (1961). *Ideario Pedagógico*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.

Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida? II: Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

Menze, C. (1995). El humanismo pedagógico en la discusión actual. *Universitas 2000*, volumen 19, No. 4. Caracas.

Pérez, E. (2006). Metodología para la concreción de la orientación socio humanística en el proceso de formación del arquitecto. Tesis doctoral. Universidad de Camagüey, Cuba.

Ruiz, J. C., Álvarez, N. y Ramírez, E. (2008). La orientación socio-humanista, un aporte a la formación integral del estudiante. *Tendencias pedagógicas*, N° 13.

Tristá, B. (1995). La Universidad Latinoamericana en el fin de siglo. Colección UDUAL, México.